El País, 29 de Abril de 1986.

FLAMENCO

Una guitarra

Paco de Lucía

Con Ramón de Algeciras (guitarra), Pepe de Lucía (cante y guitarra), José María Bandera (guitarra), Carles Benavent (bajo), Jorge Pardo (flauta y saxo), Rubem Dantas (percusión) y Juan Ramírez *(bailaor)*.
Teatro Alcalá-Palace. Madrid, 27 de abril.

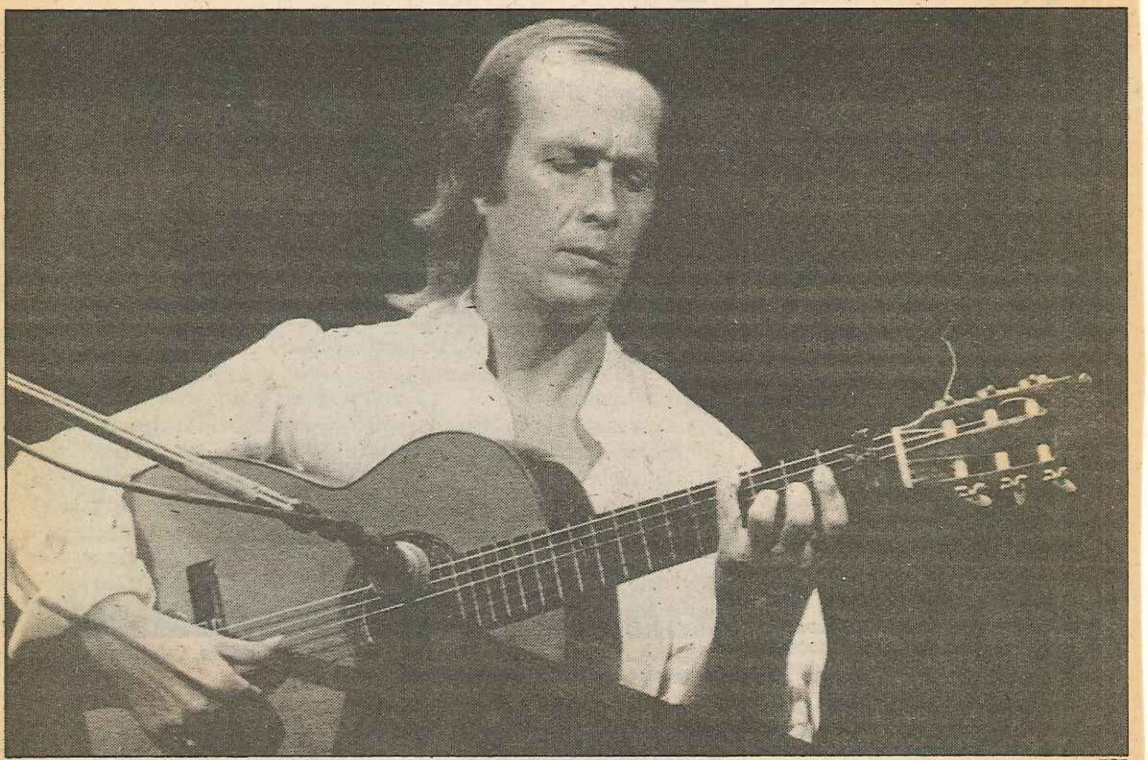
Á. ÁLVAREZ CABALLERO

Ya se habla, en la guitarra flamenca, de *antes* y *después* de Paco de Lucía. Con el paso del tiempo ésto será más definitivo. Porque Paco fue el hombre que hace unos años comenzó a plantearse el toque sobre presupuestos radicalmente distintos a los tradicionales. Las consecuencias, a la vista están. El toque es la única disciplina flamenca en que se ha operado una verdadera revolución. El responsable se llama Paco de Lucía.

Dotado para un instrumento al que nadie ha sacado tan bellos sonidos como él, y profundamente entrañado además con lo *jondo*, Paco ha ido progresando constantemente por una vía de enorme inquietud creadora, a la búsqueda de cuanto pudiera enriquecer de alguna manera su música. Es cierto que en esa búsqueda Lucía se ha equivocado a veces o no ha acertado en la medida que él perseguía, pero es cierto también que fue construyendo una música hoy reconocida universalmente.

El concierto que nos ofreció como clausura de la III Cumbre Flamenca fue muy bello. Y podría interpretarse como síntesis de su trayectoria. Comenzó él solo con su guitarra haciendo increíbles toques por taranta y por fandangos, por soleá, por alegrías. Toques suntuosos, dificilísimos de ejecución, en los que la profundidad, la emoción, el sentimiento de lo *jondo* afloran constantemente.

Después fue introduciendo las palmas, algún que otro instrumento, hasta completar un conjunto frecuente en sus conciertos, con tres guitarras más, un bajo, flauta o saxo y percusión. Al final del concierto ese conjunto sonaba ya en ocasiones más a *jazz* que a flamenco, pero la música que hacía era igualmente muy hermosa.



Paco de Lucía, durante su concierto de clausura de la Cumbre Flamenca. EFE

Aunque lo esencial seguía siendo una guitarra, la de Paco de Lucía. Lo demás era accesorio. En el entendimiento de que lo accesorio en torno a Paco es gente escogida, artistas de enorme calidad. Entre los cuales brilló el cante de su hermano Pepe, que sigue siendo un gran *cantaor* flamenco. Y brilló el baile de un Juan Ramírez, todavía poco conocido, pero que es un *bailaor* con una técnica de pies absolutamente de pasmo.

El público vibró como en ninguna noche antes había vibrado. La música de Paco la entienden, pese a su complejidad, incluso quienes jamás oyeron cantiñear un fandango. Son los poderes del artista.